

## NOTICIAS DE LIBROS

MICHEL CORNATON: *Les regroupements de la décolonisation en Algérie*. Editions Economie et Humanisme. Les Editions Ouvrières. París, 1967. 295 páginas.

Precedida de un prefacio de G. Tillion, esta obra se consagra a un tema de palpitante actualidad. Efectivamente, entre 1954 y 1962 más de 2.300.000 campesinos argelinos fueron adscritos a los centros de reagrupación, formados para cortar al Ejército de Liberación Nacional sus raigambres populares y apoyos logísticos indispensables. Basándose en una documentación rica y en una minuciosa observación sobre el terreno, el autor reproduce la historia de estas reagrupaciones.

No obstante, siendo muy importantes, estas reagrupaciones de la población no son sino un simple episodio de la guerra argelina. Sería tarea imposible comprender la sociedad rural argelina sin considerar los cambios extraordinarios e irreversibles que han determinado. Por esto tiene singular importancia que este estudio describa la situación actual de los reagrupados. Contrariamente a lo que se preveía y a lo que se afirma haber observado después de la independencia argelina, el autor demuestra que los centros de reagrupación subsisten en la actualidad puesto que son muy escasos los que han desaparecido íntegramente y en ellos viven aún alrededor de dos millones de seres.

El estudio de los centros de reagrupación subraya, en su forma más agu-

da, las necesarias transformaciones socio-culturales que acompañan siempre el paso de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Como hace constar Germaine Tillion en el prefacio, las observaciones del autor son válidas para todos los países donde la intrusión brutal de la civilización occidental ha quebrantado las estructuras sociales privando de significación a las costumbres ancestrales.

Cornaton hace preceder su estudio de la realidad argelina de otros casos que han tenido lugar en diversos países: la colonización romana, la colonización española, la inglesa, la expansión americana, la descolonización cubana, las de Malasia e Indochina. Dentro de su extraordinaria brevedad, fija algunos puntos fundamentales, aunque el criterio del autor no siempre sea objetivo ni veraz en esos ejemplos aducidos y se deje llevar de ideas estereotipadas. Así, en el caso de España afirma que «la política de reducciones permitía expoliar más fácilmente a los habitantes que se reagrupaban en estrechos territorios y a los que se utilizará más tarde para la "mita", es decir, el trabajo obligatorio en las minas» (pág. 27), o seguidamente «se ha dicho que los religiosos crearon las reducciones para proteger a los indios

de las exacciones y matanzas españolas, pero no era esa la razón principal».

Exceptuando estos desafortunados escarceos históricos, la obra, en su te-

ma principal, el argelino, resulta muy útil en el estudio de estos problemas de la descolonización y el desarrollo.

J. C. A.

ROBERT N. BURR: *By Reason or Force, Chile and the Balancing of Power in South America, 1830-1905*. University of California Press (publications in History núm. 77). Berkeley y Los Angeles, 1965. 322 páginas.

Sólo el Brasil aventaja a Chile, entre los países sudamericanos cuyas relaciones se han visto afectadas con bastante frecuencia por causa de disputas y conflictos territoriales, en el número y la importancia de situaciones que han tenido como consecuencia una considerable expansión de las fronteras nacionales. En un tiempo u otro a lo largo de una historia tan breve como accidentada, Chile ha tropezado con dificultades serias en sus relaciones con todos los países fronterizos: el Perú, Bolivia y en puntos a lo largo de la mayor parte, con mucho, de su dilatada frontera con la Argentina. Una porción considerable del territorio hoy de Chile es el resultado de adquisiciones en las que con frecuencia ha intervenido la fuerza, particularmente por el extremo norte del país.

La situación histórica de Chile es tanto más llamativa porque «en 1830 la joven república... daba escasa indicación de su futura posición en el continente de Sudamérica. Se extendía a lo largo de un territorio que era menor que el de todos los demás Estados del continente, menos dos (y) por la población era inferior a los demás con la excepción de tres. Los siete años anárquicos por los que había pasado parecían anticipar la desintegración más bien que la consolidación del poder nacional.»

Había motivos serios, sin duda, para pensar, como advierte el profesor Burr, que Chile, cuya vida económica se había quedado estancada en la ciénaga del colapso social y político y cuya Marina había quedado reducida a un solo barco, había caído, ciertamente,

en días aciagos. No sólo era ruinosa la situación por el interior, sino que nadie apenas, por el exterior, parecía creer que Chile podría salvarse. En el caso, es decir, de que por el exterior hubiese interés alguno por estar al tanto de la vida y actividades de un país muy poco conocido. La misma Inglaterra, que había dejado de recibir pagos en concepto de la deuda chilena y «cuyo negocio era saber todo lo más posible de otras naciones, había colocado a Chile en un punto muy bajo en la jerarquía de Estados sudamericanos. Hacia mediados los años 20 del siglo pasado Londres había reconocido a los Gobiernos de Bogotá, Río de Janeiro y Buenos Aires, pero había ignorado los deseos de Santiago de reconocimiento basándose en que Chile no estaba "completamente organizado". Esa actitud adversa fue confirmada a principios de 1830 por el agente comercial inglés en Valparaíso, quien informó que "por el presente, el Estado se encuentra en tales condiciones generales de convulsión que se podría decir que el país carece de gobierno". A pesar de todo, el pequeño Chile, caótico, políticamente inestable, invadido por el crimen y la pobreza... abarcaba ya elementos significativos de potencial político, los más importantes de los cuales eran la naturaleza de su sociedad, el carácter de su pueblo y su posición y configuración geográfica.»

Antes de que pasasen muchos años, el estado de las relaciones en una buena parte del continente sudamericano llegó al punto, en particular en los años del gran empeño del general Andrés

Santa Cruz, presidente de Bolivia, por llegar a la creación de la confederación de su país y el Perú, en que Chile llegó, pudo no sólo jugar un papel de enorme importancia para su propia posición y la de los Estados vecinos, sino ser considerado incluso como «el campeón del equilibrio americano».

Este volumen de la serie de publicaciones históricas de la Universidad

de California, rico en citas históricas y con una extensa y valiosa bibliografía, es una aportación importante, sin duda, a la historia de unas relaciones que han dado una significación especial a la América hispana, por la frecuencia y variedad de las disputas fronterizas.

J. M.

R. J. DONOVAN: *La guerra de los seis días (Israel en el Medio Oriente)*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1967. 192 páginas.

Este ha sido el primer libro publicado en lengua española sobre la rápida guerra de Israel contra la R. A. U., Jordania y Siria, en junio de 1967. Se trata de la versión del original en inglés titulado «Six days in June», que apareció en Nueva York, editado por la New American Library, poco después de los sucesos bélicos. Es un libro que a pesar de su brevedad puede servir como punto inicial de referencia para recoger el enfoque episódico y cronológico de unos acontecimientos que se produjeron con ritmo precipitado, y que al llenar entonces las páginas de la Prensa diaria no aclararon la situación, sino todo lo contrario. En la exposición del grupo de autores que, encabezados por Robert J. Donovan, fundieron sus observaciones en un texto único del libro *La guerra de los seis días*, se junta lo directo de los reportajes hechos sobre el terreno con el empeño sintético de un trabajo de equipo.

Robert J. Donovan es el jefe en Washington del servicio de la correspondencia de «Los Angeles Times». Con él actuaron cuatro corresponsales destacados en el Próximo Oriente: es decir, Robert C. Toth, destacado en Israel; Joe Alex Morris Jr., destacado en Jordania; Don Cook, destacado en la R. A. U., y Louis B. Fleming, informador en la O. N. U. En cuanto al contenido de la obra hecha en común, sus partes principales se refieren sucesivamente a las característi-

cas del Medio Oriente como tierra fértil para la guerra, los antecedentes de las dos guerras mundiales, la O. N. U. y el nacimiento de Israel, el problema de los refugiados árabes palestinos, el camino de la guerra de junio, la O. N. U. en crisis, acción de la Casa Blanca, el alto el fuego y las consecuencias del desastre. Además, una concisa cronología.

En cuanto a las tendencias predominantes de la selección de los hechos y su exposición, el manual del equipo dirigido por R. J. Donovan puede definirse como un libro pro-Israel, aunque no sea un libro de Israel, y sólo relativamente un libro de propaganda sistemática a favor de Israel. Todo esto quiere decir que los autores toman las perspectivas israelíes como punto de partida de la mayor parte de sus observaciones, y acaso se sienten inclinados a intensificar esa predisposición atendiendo a la acción de los medios judíos norteamericanos. Pero no dejan de mencionar con sentimiento el hecho doloroso de la situación de los refugiados árabes palestinos, y destacan significativamente la obra personal de varios dirigentes de Estado árabes. Sobre todo del presidente de la R. A. U., Gamal Abdel Nasser, de quien se dice que «ejemplifica el concepto árabe de un líder» y que «exhala confianza, seguridad y magnetismo».

En cierto modo puede considerarse que las directrices del manual de R.

J. Donovan y sus colaboradores, responden predominantemente a un deseo de saber si el trágico fracaso de la diplomacia mundial, al enfocar las cuestiones de la pacificación entre los árabes y los israelíes, puede servir como seria advertencia en la necesidad de una paz con iguales derechos

para quienes fueron beligerantes. Sobre todo por la convicción de que un fracaso definitivo de la Organización internacional mundial en el Oriente Medio pueda ser (en última instancia) el fracaso de la humanidad.

R. G. B.

MANFRED W. WENNER: *Modern Yemen, 1918-1966*. John Hopkins Press. Baltimore, Maryland, U. S. A., 1967. 257 págs.

El nombre general de «Yemen» fue dado durante siglos y siglos a todas las regiones, en gran parte montuosas, que forman el ángulo Sur y Sudeste de la península de Arabia. Sin embargo, desde después de la Primera Guerra Mundial el nombre de «Yemen» quedó reservado para el Estado monárquico-teocrático absoluto que tenía su capital en Sanaa, y era regido por el Imán Yahya. La parte Norte del Yemen natural pasó a quedar incorporada al reino de Arabia Saudita y el extremo Sur fue el protectorado británico que servía de escudo y campo de irradiación a la colonia inglesa de Aden. Pero en conjunto los tres territorios referidos fueron, hasta después de la Segunda Guerra Mundial, no sólo la parte menos conocida del llamado mundo árabe, sino la de menos fácil acceso. Así, la revolución que estalló en el Yemen teocrático de Sanaa el 26 de septiembre de 1962 no señaló allí sólo un cambio de régimen, sino el comienzo de una época novísima para la historia local. La intervención (desde entonces hasta octubre de 1967) de las tropas de la R. A. U. en favor de los yemenitas republicanos, no sólo puso al Yemen en el centro de los pleitos internos y de la acción mundial de la Liga Árabe, sino que ha tenido efectos indirectos como la evacuación de Aden por las tropas británicas.

El salto brusco desde un sistema casi aislado de vida política arcaicamente medieval, hasta pasar al centro

de los más agudos problemas del Oriente Medio, ha hecho necesario para los estudiosos de Europa y Norteamérica contar con un volumen a la vez informativo y documental que exponga objetiva y claramente los antecedentes de las cuestiones actuales. El profesor Manfred W. Wenner, que enseña Ciencias Políticas en la Universidad de Wisconsin, ha tratado de cubrir estos objetivos en un libro cuyo contenido principal consiste en la explicación que hace de la política externa yemenita; política que tanto en el periodo de los Imanes como en el revolucionario, se ha venido caracterizando por un tortuoso entretrejerse de contradicciones y pugnas contradictorias. A su vez, las explicaciones son ayudadas por el aparato documental de los nombres y las fechas.

Otro de los motivos de interés de la obra de Manfred W. Wenner es el cronológico de que este libro se haya publicado precisamente poco antes de que los cambios sobrevenidos como consecuencias de la Conferencia cumbre panárabe de Jartum, iniciasen para el Yemen una disminución de las intervenciones y los apoyos desde fuera a sus bandos en pugna, parezcan permitir en Sanaa una definitiva estabilización del régimen. En todo caso, y sean cuales fueren los futuros destinos del país, el libro de Manfred W. Wenner puede constituir el punto de partida para todo estudio posterior.

R. G. B.

WILLIAM B. BADER: *Austria between East and West, 1945-1955*. Stanford (Ca.) 1966, St. Univ. Press. 250 págs.

Hasta 1945 Austria forma parte del Tercer Reich y su liberación y ocupación, respectivamente, corre a cargo de las tropas soviéticas, americanas, británicas y francesas. Con el Tratado de Estado, en 1955, el país se independiza retirándose las tropas de ocupación. Hasta entonces, Viena corría el mismo riesgo que Berlín. Sin embargo, ni la capital austríaca ni el país sufrirían la suerte de Alemania. Es cierto, Austria había sido obligada a investir el *status* de la neutralidad hacia el exterior, y de un gobierno de coalición cristianodemócrata-socialista, en el interior. Fue una experiencia *sui generis* que pronto imitarían otros países, incluyendo a la República Federal de Alemania, con su actual estructura gubernamental de la «Gran coalición» Kiesinger-Brandt.

La situación era especialmente complicada para los austríacos durante los primeros años de la segunda posguerra, situación caracterizada por la presión soviética, por un lado, con el fin de crear del país otro satélite del campo socialista, y por el deseo de recuperar la soberanía política y la libertad, por otro. El gobierno provisional, creado bajo el impacto directo soviético, es presidido por el socialista Karl Renner creyendo haber encontrado un hombre para su causa. Por cierto, algún cargo de importancia recae sobre los comunistas, pero al mismo tiempo uno de los dos partidos más importantes, el partido popular católico o el partido socialista, ocuparía puestos de subsecretaría. El ejemplo de Viena se fue extendiendo a otras regiones del país.

En efecto, en 1945 surge la curiosa experiencia de una coalición permanentemente entre cristianodemócratas y socialistas; tomaría forma concreta debido a Leopold Figl, sin oposición hasta 1966. Los comunistas tuvieron que contentarse con un papel de segundo grado. Austria tuvo bastante más suerte entre los fines de la política interaliada que Alemania, siendo un país liberado y no vencido. Este hecho conduce hacia la firma del Tratado de Estado, en mayo de 1955, como consecuencia de una hábil política de los austríacos. Los «soviets» han abandonado, junto a los demás aliados, el país sin haber conseguido sus propósitos. Económicamente el Gobierno de Viena maniobraría de tal manera que poco a poco se vieran frutos concretos, aunque tardíos, de su sentido liberal. Han fracasado los intentos soviéticos y de los comunistas austríacos de convertir a Austria en un nuevo satélite del Este. Parece que la táctica soviética consistía en no intervenir en asuntos internos del país, ya por la pura coincidencia de encontrarse ahí las tropas americanas, británicas y francesas. Siendo un país pequeño, política, económica y militarmente insignificante en el plano internacional, no cabría erigir una línea divisoria parecida a la de Alemania creando dos Estados dentro del mismo marco nacional, ya por razones de prestigio. Lo importante es que Austria se quedaría por este lado del telón de acero.

S. G.

JOBST GUMPERT: *Polen - Deutschland*. München, 1966. D. W. Callwey. 195 páginas.

Las relaciones germano-polacas experimentan una de las más graves crisis en su historia, como consecuencia del resultado de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, carece de fondo la opinión generalmente predominante de que estas relaciones siempre eran malas, de que la convivencia germano-polaca no es sino una constante enemistad y tensión.

Hasta la Reforma y Contrarreforma, los dos grandes pueblos europeos colaboraban y hasta luchaban juntos contra enemigos comunes, contra mongoles o contra turcos, a pesar de ciertas divergencias o de conflictos armados. El posterior desarrollo dio vuelta a la situación existente, que bien podía haberse convertido en la base del futuro europeísmo, pero que debido a las luchas intestinas entre una y otra casa principesca o real llegaría a ser la fuente de los errores posteriores en la política intereuropea. El siglo XIX es, en este sentido, perjudicial. Su salida a raíz de la Primera Guerra Mundial determina la situación actual, especialmente en el terreno centroeuropeo. Desgraciadamente.

Alemania es un país dividido, Polonia desplazada del Este hacia el Oeste, precisamente a expensas del elemento germano, Europa y el mundo entero se combaten política e ideológicamente en los frentes que, históricamente, son puntos de contacto y buena vecindad. Porque la voluntad «general», la del «pueblo», con el cual apenas se cuenta, prevalece y los principios morales siguen naufragando por los espacios exteriores. Puede que haya instituciones buenas, pero su funcionamiento correcto depende de la preparación de los cuadros encargados

de ponerlas en práctica a favor del bien común, tanto nacional como internacional. En el caso germano-polaco no hay, por el momento, instrumentos viables para que la simbiosis germano-polaca llegue a ser la piedra básica de la futura Europa de naciones y pueblos en lugar de las llamadas patrias, tesis francesa que pretendería convertir al Viejo continente en una base política del supranacionalismo degaulliano con el fin de desnacionalizar a los demás pueblos—a favor de las aventuras políticas de París y de ciertos círculos internacionales actuantes en la oscuridad del acontecer social. La Revolución francesa de 1789 está presente en la de octubre de 1917 de las Rusias, por tanto, la situación, cualquiera que fuere en Europa, es el resultado de los errores del pasado; los alemanes y los polacos son, por partes iguales, víctimas de un fatalismo bien «calculado». Por consiguiente, corresponde a estos dos pueblos la renormalización de sus relaciones mutuas, hecho que, por cierto, pretenden llevar a cabo políticos completamente ajenos al problema existente, en cuanto a su solución, por no ser ni germanos ni polacos, pero que moralmente no pueden estar investidos de tales poderes.

En todo caso, la presente obra es un ejemplo de lo que era, es y puede ser una situación normal, a continuación algo perturbada y finalmente casi trágica. Creemos en el sentido común de los europeos y, por tanto, en el de los polacos y de los alemanes, a favor del bien de los dos pueblos, de Europa y al servicio de la paz y de la seguridad internacionales.

S. G.

KURT LONDON (Ed.): *Eastern Europe in Transition*. Baltimore, Maryland, 1966. Johns Hopkins Paperbacks, XX. 364 páginas.

Es el resultado de la V Conferencia internacional sobre los problemas de la política mundial que tuvo lugar en septiembre de 1965 en la ciudad holandesa de Noordwijk bajo los auspicios del Instituto de Asuntos Exteriores y del Instituto de Estudios Sociales de La Haya. Más de treinta participantes de América, Europa y Asia sometieron a un análisis el reciente desarrollo ideológico, político, económico e internacional en los países del bloque socialista.

Llama la atención el problema del nacionalismo y del policentrismo, siendo un dilema ante el cual se encuentra el campo socialista-comunista. Según la clásica teoría marxista-leninista, el nacionalismo ha de ser sustituido por el internacionalismo proletario, que es una forma de lucha de clase a escala mundial. Interesa este fenómeno por existir, a pesar de todo, nacionalismos rumano, eslovaco, polaco, magiar o ucraniano, sin que ninguno se proclamara contrario al internacionalismo proletario.

El nuevo nacionalismo de los pueblos bajo comunismo implica problemas acerca de las minorías nacionales no solamente dentro de la propia Unión Soviética, sino también en Polonia, Alemania oriental, Checoslovaquia, Rumania, Hungría y, naturalmente, en Yugoslavia. Es sobradamente conocido el criterio leninista, sin embargo, el socialismo ruso-soviético no consiguió solucionar este problema; en cambio, las diferentes nacionalidades, o grupos étnicos, se sienten amenazadas por la rusificación de su exis-

tencia nacional, viviendo, por consiguiente, al margen del acontecer histórico e internacional. Con el mismo problema se enfrenta el régimen comunista de Pekín.

El conflicto chino-soviético causó gran impacto en las relaciones intercomunistas del Este europeo. El policentrismo es una de sus consecuencias junto a la actual forma de organización política, militar y económica del bloque soviético. No se pueden descartar de antemano las posibilidades de incorporar los «soviets» a su imperio a los demás Estados de su esfera en forma de una federación, pero tampoco es posible olvidar que el Kremlin intentará una vez más crear un campo de retaguardia en la Europa Occidental para llevar con más seguridad la idea de la integración socialista hacia la realidad. En cierto modo, la actual política soviética de la «seguridad europea» constituye buena prueba de ello. Es, al mismo tiempo, un reflejo de su política coexistencialista estructurando sus relaciones con el mundo capitalista con el fin de estar respaldada la U. R. S. S. frente a las reivindicaciones territoriales chinas.

El libro constituye una contribución positiva al conocimiento de la actualidad ruso-soviético-socialista, a pesar de que algunas opiniones no son, necesariamente, exactas en relación con los hechos. No obstante, una discusión es útil siempre que tiende a despertar un nuevo interés en el estudio del Este europeo, en transición.

S. G.

